

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.  
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

# La comensalidad familiar luego de la crisis neoliberal.

Olmos, Andrea.

Cita:

Olmos, Andrea (2017). *La comensalidad familiar luego de la crisis neoliberal. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/62>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## ***XVI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia***

Mesa Temática nº 11: Discursos, relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad

Título de la Ponencia: ***LA COMENSALIDAD FAMILIAR LUEGO DE LA CRISIS NEOLIBERAL.***

Autora: Lic. Andrea Paola Olmos. Universidad Nacional de Luján.

“Para publicar en Actas”

**Email:** [Andyweb70@hotmail.com](mailto:Andyweb70@hotmail.com)

### **RESUMEN**

La presente ponencia se propone realizar un análisis crítico de cómo las políticas públicas que implementa el Estado en diferentes periodos intervienen en la vida cotidiana de los sujetos, en particular en la comensalidad de los sectores populares y las modifica, generando procesos de fractura que condiciona su reproducción. Donde el espacio que ocupa la mujer y el rol que desempeña se ve afectado de manera sustancial, ya que debe sostener a los miembros de la unidad doméstica en la que se encuentra inserta más allá de contar con el apoyo económico de quien debería acompañarla según las reglas del patriarcado que en la actualidad continúan vigentes y del contexto global donde se encuentra inserta como sujeto de derecho.

Se parte de considerar a la comensalidad familiar como un espacio vincular complejo, que hace posible al mismo tiempo, la reproducción material y simbólica de los individuos, que constituye uno de los espacios cotidianos donde los miembros de las familias construyen su identidad y generan pertenencia. El cual se encuentra atravesado por las prácticas económicas, sociales, políticas y culturales de una sociedad determinada y se modifica en relación al contexto donde se reproduce.

Esta ponencia tiene como finalidad realizar un análisis sobre las relaciones que se establecen entre el Estado y la vida cotidiana de las mujeres, a través de la comensalidad familiar que permita cuestionar aquellos procesos económicos, políticos y sociales que obstaculizan las posibilidades concretas de reconocer a los individuos como legítimos portadores de derechos.

---

## INTRODUCCION

La investigación se desarrolla desde una perspectiva histórica y pretende, a partir de un análisis crítico, reflexionar sobre la implementación del neoliberalismo durante las últimas tres décadas del siglo XX y sus repercusiones en las mujeres pertenecientes a los sectores populares que viven del trabajo asalariado. Un modelo de Estado que al responder a las necesidades del mercado, afectó a grandes sectores de la población, despojándolos de gran parte de sus derechos. En ese contexto, los sujetos y, en particular las mujeres, se vieron obligadas a modificar las prácticas domésticas de consumo y sus hábitos alimentarios, transformando su cotidianeidad en relación a la mesa compartida.

Durante el periodo que se inicia a mediados de la década del setenta y concluye con una crisis institucional a fines del 2001 se produce la fractura del trabajo como ordenador central de la vida de los sujetos. Esta situación afectó en forma directa la identidad de la población que no pudo adaptarse a las nuevas condiciones de reproducción social. Políticas fragmentadas y focalizadas fueron las respuestas para las situaciones de emergencia social. Un escenario desfavorable que necesitó de ollas populares, comedores escolares y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para dar respuestas alternativas a las necesidades de la población.

El recorte de estudio para esta investigación es la comensalidad familiar; se considera relevante poder hacer visible cómo las políticas públicas implementadas durante este periodo han generado una fractura en las formas de la mesa compartida que no fueron inscriptas en un proceso de elección y desarrollo, sino que surgieron de la necesidad y la emergencia ante un cambio de modelo de intervención de Estado que no hizo posible la readaptación de los individuos que necesitan vivir y reproducirse a través del trabajo asalariado. Es posible referir a la situación de la comensalidad en relación a otros sectores sociales y desde otra perspectiva, pero el interés de esta investigación se enmarca en los sectores populares y en la imposibilidad de elegir las transformaciones que tuvieron que realizar para asegurar su reproducción cotidiana.

Se considera que las relaciones sociales se encuentran presentes como práctica cotidiana en el acto alimentario y que la dinámica familiar se modifica en relación al contexto donde se reproduce; donde las políticas implementadas por los gobiernos responden a posicionamientos ideológicos que se inscriben en un contexto macro y

micro social que influye y condiciona la cotidianeidad de los individuos. Se intenta realizar un análisis complejo de la realidad, que supere el análisis fragmentado e inmediato de la misma, entendiendo que resulta necesario incorporar las múltiples dimensiones económicas, históricas, políticas e ideológicas que se encuentran presentes en todo fenómeno social para poder conocerlo y comprenderlo desde una perspectiva de totalidad.

Los procesos de estructuración económica y política vividos en los noventa fueron el marco para un ajuste estructural del aparato productivo nacional que dejó sus huellas en las formas de reproducción de amplios sectores de la población. El ciclo iniciado en el año 2003 se propuso (no siempre con éxito) resolver aquellos problemas heredados del periodo anterior, a través de la implementación progresiva de políticas públicas orientadas a reactivar la industria nacional, mejorar el consumo interno y la distribución del ingreso.

La elección del tema hizo necesario ordenar los criterios que se utilizarían para realizar el análisis del fenómeno. El primer paso fue definir el significado central de esta investigación, pero al intentar establecer qué se entiende por Comensalidad Familiar, se presentó la dificultad de hallar un concepto que pudiera incluir lo que se pretende explicar. La búsqueda del mismo nos llevó a encontrar sólo que Comensalidad significa “comer y beber juntos alrededor de la misma mesa”, esta definición no hace posible describir la complejidad de este fenómeno. Por ello, se realizó un recorrido teórico que permitió, a partir de otros conceptos directamente relacionados con el que da origen a esta investigación, construir un marco que pueda dar cuenta del concepto comensalidad familiar.

La alimentación no sólo constituye una función biológica vital, sino que al mismo tiempo, cumple una función social esencial ya que se presenta como mecanismo de consumo que direcciona los hábitos alimentarios según las posibilidades de acceso y se establece como una construcción social, cultural, histórica y de clase.

Fischler C. (1995) sostiene que la alimentación:

Es un fenómeno complejo, con innumerables facetas que se ordenan en dos dimensiones: la primera abarca desde lo biológico a lo cultural, es decir, de la función nutritiva a la función simbólica; la segunda va de lo individual a lo colectivo, es decir, de lo psicológico a lo social. En el acto alimenticio se mezclan el hombre biológico y el hombre social, la fisiología y lo imaginario,

por lo que podemos decir que la alimentación humana tiene un carácter multidimensional. (pág. 14)

Entender a la alimentación de esta forma hace necesario incluir a la comida como eje de análisis para construir el concepto de comensalidad familiar. Al respecto Aguirre P. (2007)<sup>1</sup> dice:

...Con la comida se demuestra la pertenencia a un grupo... dentro de lo comestible todas las culturas recortan un abanico muy limitado... la alimentación humana es un hecho complejo, un hecho social total; tiene que ver con cómo se vive. Las preferencias alimentarias son construcciones sociales, ya que la alimentación es parte de la construcción del sujeto. Uno tiene sus preferencias dentro de las preferencias del grupo. Tiene que ver con las preferencias propias, con la historia individual. Es un toque de distinción, pero no es una elección libre e infinita... (pág. 16)

Se observa que ambos conceptos dan cuenta que a partir del acto de alimentarse, los individuos establecen relaciones que trascienden la reproducción biológica de los mismos. Se puede sostener que a través de la alimentación se producen relaciones sociales entre los sujetos y que son esas relaciones las que dan forma a la mesa compartida, donde la comensalidad familiar juega un rol protagónico, pues es en ese espacio donde los sujetos se identifican, se vinculan, construyen su presente y su futuro.

Lo expuesto permite delinear los criterios que se han tomado en cuenta para referir a la ***Comensalidad Familiar*** como un fenómeno a partir del cual se establecen relaciones sociales en la vida cotidiana de los sujetos que permiten construir lazos de identidad y pertenencia, los cuales a su vez, se encuentran determinados por factores históricos, económicos, políticos y de clase.

Se entiende por sectores populares a la franja de población que durante la vigencia del modelo neoliberal perdió su trabajo y se empobreció de manera permanente como consecuencia de las políticas neoliberales implementadas en nuestro país, durante la década de 1990.

---

<sup>1</sup> Publicado en Página 12 del 5/9/2007.

## **ESTADO NEOLIBERAL**

El modelo neoliberal que sienta sus bases sobre la importancia del individualismo y el mercado sostiene políticas sociales de tipo focalizado. Este tipo de políticas se fundamentan en una concepción del hombre como portador de necesidades básicas y sus respuestas se centran en la demanda, es decir, el foco se limita a la atención de aquellos hogares que no logran atender sus necesidades más urgentes. El traspaso de un modelo de bienestar hacia un modelo neoliberal trajo aparejado la modificación de la población a la cual se encontraban dirigidas las acciones del Estado. Un país que durante mucho tiempo tuvo un sistema de políticas sociales cuyas bases se asentaban en una red de seguridad social y la población a la que se dirigían esas prestaciones era el sector trabajador y no el ciudadano se vio afectado por ese nuevo modelo que a través de la implementación de políticas públicas neoliberales fue generando el aumento de la desocupación y al modificarse los criterios de relación entre el Estado y la sociedad, los trabajadores dejaron de ser los destinatarios de las políticas sociales y se convirtieron progresivamente en los excluidos del sistema. La inseguridad generalizada fue una de las características del modelo neoliberal, la carencia de trabajo formal fue generando una sensación de incertidumbre permanente, sin poder proyectar al futuro, los sectores populares fueron perdiendo la posibilidad de planificar a mediano y a largo plazo, lo único posible fue satisfacer aunque sea de manera parcial el presente que agobiaba a la mayoría de la población.

La estructura económica, política y social que se configuró con ese modelo durante la década de los años noventa, generó la exclusión de grandes sectores de la sociedad, modificando las relaciones cotidianas y la comensalidad de los sujetos en función al desempleo y la falta de productividad. Esas transformaciones no fueron favorables para la población de los sectores populares y pusieron en evidencia que la alimentación de los mismos trasciende la necesidad biológica y se constituye como un sistema de comunicación social que posibilita la construcción de identidad colectiva a partir de determinados condicionamientos, usos y preferencias alimentarias. En ese contexto los criterios de comensalidad fueron puestos en juego por la crisis y las necesidades de una población que tuvo que construir nuevas formas de comunicación para lograr generar los dispositivos básicos que aseguraran su acceso a los alimentos. Fueron las mujeres a través de la diversidad de estrategias desarrolladas frente a la emergencia que lograron asegurar la reproducción económica de sus unidades

domésticas y favorecieron la participación comunitaria para enfrentar las situaciones de injusticia en las que se encontraban inmersas.

## **FAMILIA Y VIDA COTIDIANA**

Los individuos transcurren su cotidianeidad inmersos en un contexto más amplio que los condiciona. El neoliberalismo fue, para esta investigación, el escenario que permitió comprender las causas que motivaron la transformación de la comensalidad familiar de los sectores populares. Las estrategias de reproducción realizadas por las mujeres en este periodo hicieron visibles que compartir una mesa constituye mucho más que acceder al alimento diario. Las relaciones que se establecen entre los integrantes de una familia al momento de la comensalidad trascienden el simple hecho de compartir el pan y lograr la reproducción biológica de los mismos. Integra un proceso complejo que incluye relaciones entre los individuos que se encuentran determinadas y/o condicionadas por el contexto donde se desarrollan y, al mismo tiempo, son esos individuos los que aportan a la construcción y desarrollo de la sociedad que los alberga.

Existe una multiplicidad de construcciones conceptuales que definen al concepto de familia desde distintas perspectivas, cada una de las cuales parten desde un posicionamiento ideológico y un marco teórico determinado. La noción del mismo ha experimentado diversas transformaciones a través de la historia, la asignación de funciones que en la actualidad le resultan imposibles poder cumplir, evidencian su realidad precaria e impotente para desarrollar alguna de esas funciones. La familia nuclear surge con la Modernidad: es durante la Revolución Industrial que se comienza a diferenciar el espacio del trabajo (como unidad de producción) y la unidad doméstica o de consumo. Es el ámbito donde sus miembros tienen un sentido especial de pertenencia y se diferencian del resto de la comunidad.

La industrialización, la economía de mercado y las ideas liberales generaron otro cambio en la unidad doméstica, la familia pasó a ser un componente asalariado donde la individualización de las tareas laborales y las aspiraciones personales frustraron los mecanismos de solidaridad y cooperación. La unidad importante ya no era la familia sino que era el individuo. Se puede establecer que el concepto de familia, como vínculo de reproducción biológica y social, representa una construcción cuyo significado se

encuentra condicionado por las normas éticas, religiosas y morales que cada sociedad reconoce en un momento histórico determinado, y tiene una estrecha relación con la estructura económica y productiva de la misma, pues, el trabajo no remunerado que se realiza en el interior de las familias cumple una función económica que no se encuentra reconocida, pero que impacta en forma directa en la reproducción del capital.

Las características que constituyen la construcción del concepto familia se van modificando y se encuentran condicionadas por una multiplicidad de variables, que incluye una dimensión material y otra simbólica que refiere al sentido que adquiere para sus integrantes esa construcción conceptual. “Las representaciones y valores de éstos van construyendo el ‘ideal familiar’ de cada momento histórico, interpelados por discursos que, desde distintos ámbitos, les indican lo esperable, lo permitido y lo reprobado, y condicionan así su desenvolvimiento” (Giri, B. y Córdoba, C. 2003: 112). Dentro del ámbito familiar se generan y mediatizan los discursos sociales. Es en ese espacio donde confluye lo público y lo privado, el lugar donde se construye la identidad de sus miembros, se adapta los discursos sociales y se los trasmite.

Susana Torrado (2004) sostiene que la familia cumple un rol protagónico al momento de asegurar la oferta y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas; donde la intervención del Estado se orienta a través de la implementación de políticas públicas a asegurar la reproducción del sistema en un contexto de orden social que permita depositar en las familias el costo de la reproducción de esa fuerza de trabajo.

La vida cotidiana es “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, A.1994:9). Es la propia historia de los hombres como individuos y en su relación con otros, constituye al mismo tiempo una actividad, un tiempo y un escenario concreto donde se transita esa vida que refiere a un presente, a un pasado y a un futuro. Es el espacio en el cual los sujetos despliegan su existencia humana, buscan la satisfacción de sus necesidades y se relacionan con diferentes contextos que pueden favorecer o dificultar el desarrollo de la misma. La multiplicidad de dimensiones que conforman la vida cotidiana son construcciones en la que se encuentran incorporados aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. “La reproducción del particular es reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo” (Heller, 1994: 19).



Lo cotidiano se despliega en lo micro-social, pero se encuentra atravesado por lo macro-social. Las mujeres de los sectores populares y sus familias fueron atravesadas por la crisis del modelo neoliberal que hizo su eclosión finales de la década de los noventa. Pudieron distinguirse entonces, las distintas formas de pobreza que presentaba este nuevo escenario social. Desde pobres estructurales, hasta los pobres por ingresos o “nuevos pobres”. La vida cotidiana de los sujetos se transformó, formando parte de ese nuevo escenario el desempleo masivo, los empleos precarios y la necesidad de nuevas formas de reproducción social que exige el despliegue de estrategias que permitan satisfacer las necesidades básicas de reproducción material y simbólica de los individuos.

## **REPRODUCCION SOCIAL**

Afirma Heller A. (1994) “Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares” (pág. 3).

La reproducción social refiere a todas las relaciones sociales que se producen y reproducen en la sociedad. Es un proceso que comprende al mismo tiempo a la reproducción material y simbólica de los sujetos. Se despliega en lo cotidiano, pero se encuentra atravesada por las prácticas económicas, sociales, políticas y culturales de una sociedad determinada y en un momento histórico concreto. Se observa entonces que el concepto así entendido incluye dos dimensiones: una subjetiva que refiere a la forma que surgen y se establecen las relaciones entre los individuos. Y otra objetiva que refiere a la reproducción material de los sujetos, a la manera que estos se relacionan con el mundo. El carácter multidimensional y dinámico del proceso, permite que se mantenga lo establecido y que también se generen los cambios tanto en los niveles macro como micro sociales donde la continuidad de la fuerza de trabajo se encuentra visualizada en el desarrollo de la vida cotidiana.

Durante la vigencia del modelo neoliberal, el sistema de creencias compartidas se modificó en forma abrupta, dejando todo un sector de la sociedad al margen de las nuevas condiciones exigidas para formar parte de ese proceso de reproducción social. Ante la emergencia surgen estrategias de reproducción que, si bien se desarrollan desde lo individual y lo femenino, lo limitado de su alcance hace imprescindible su expansión hacia la comunidad. Si se tiene en cuenta que son múltiples los aspectos que favorecen a

la construcción de valores, significados y costumbres de los individuos pertenecientes a diferentes sectores sociales, se puede observar que las instituciones, los medios de comunicación, las relaciones de familia y con pares constituyen algunos de los elementos necesarios para determinar el saber cotidiano de cada sector social.

Desde este enfoque se puede comprender que las actividades cotidianas que son llevadas a cabo por los individuos se desarrollan a través de actos que poseen un sentido, el cual es compartido por otros. Esos actos se encuentran condicionados por márgenes de lo que se considera posible. La vida cotidiana y las estructuras de sentido organizan las condiciones “socialmente aceptadas” mediante las cuales los actores producen y reconocen al mismo tiempo sus acciones. Es decir, el reconocimiento y la pertenencia a una determinada sociedad y en un determinado momento histórico requiere del cumplimiento de ciertas pautas que permiten diferenciar entre lo que se encuentra permitido y aquello que no lo está. Esa construcción que atraviesa a los sujetos en su proceso de reproducción cotidiana se ve reflejada en la crisis que se produjo durante la década de los noventa en relación a la reproducción cotidiana de aquellos que necesitaban vivir del trabajo asalariado. Una “*sociedad salarial*” que, en palabras de Castel, se encontraba inmersa en un contexto donde el trabajo ya no constituía el eje organizador de la sociedad.

Las modificaciones a nivel estructural tuvieron un ritmo vertiginoso y no se proveyó a gran parte de la población de las herramientas necesarias para que pudieran adaptarse al nuevo contexto. Una de las consecuencias más inmediata de esos cambios, fue la expulsión social de todos aquellos que no lograron acomodarse a los nuevos parámetros sociales. El mundo fue cambiando sin que aquellos que formaban parte de él contaran con las herramientas de adaptación necesarias para que su reproducción cotidiana se siga realizando dentro de los parámetros de lo permitido y aceptado por esa sociedad de la cual formaba parte y que hoy lo expulsa sin más lineamientos que formar parte de los inadaptados al nuevo sistema.

Dirá Heller A. (1994)

Por lo tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, *al nivel de los individuos particulares* y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad. Nos proporciona por una parte, una imagen de la socialización de la naturaleza y, por otra, el grado y el modo de su *humanización*. (pág.20)

Cuando los parámetros exigidos para formar parte de una sociedad determinada se modifican sin dejar espacio a la apropiación de las nuevas reglas por una multiplicidad de sectores, éstos se ven inmersos en un desconcierto generalizado que termina cuestionando a los mismos afectados y generando en muchos casos un proceso de lucha colectiva por los intereses perdidos que intenta lograr la construcción de una nueva identidad que se sustenta en la combinación de creencias compartidas y en la necesidad de poder formar parte de un escenario que incluya a aquellos que ha expulsado anteriormente. Quienes no logran algún parámetro de representación con otros se ven en la disyuntiva de quedar sin soportes que les permitan exigir nuevas condiciones de inclusión. Con el neoliberalismo se da el proceso inverso que durante el Estado de Bienestar, el trabajador sin trabajo queda despojado de todo aquello que hacía posible su pertenencia a la sociedad. Y esa situación impacta en forma directa sobre todo el conjunto de su cotidianeidad y de su entorno, un problema que no logra ser resuelto por quienes lo padecen, pues conforma parte de un contexto global que los ha dejado sin herramientas para adaptarse al nuevo escenario.

## **COCINA Y SOCIALIZACIÓN**

Se considera a la cocina dentro de la vida cotidiana, como un espacio de despliegue de saberes que son reconocidos como naturales, a través de los cuales cada individuo puede distinguir lo normal y evaluar lo anormal. Se observa que la vida cotidiana forma parte de la construcción social de las pautas de convivencia que logran posicionarse como un orden social naturalizado. La rutina cotidiana en la preparación de la comida: la selección de los alimentos, la higiene de los mismos, la forma que se combinan para dar origen a una comida con la impronta de la costumbre y la clase, forman parte de las relaciones que se establecen entre el ámbito privado y la ideología dominante o hegemónica en un determinado momento histórico.

La cocina y la comida forman parte de la cultura, el cocinar no solo asegura la reproducción material sino también la reproducción social. Es un proceso material, regulado culturalmente donde las mujeres aún en el siglo XXI continúan siendo las protagonistas en la realización de esos menesteres. Los alimentos se convierten en símbolos que tienen una relación directa con la función que cumplen en la vida económica de las unidades domésticas. Un alimento caro implica riqueza y uno barato,

pobreza, lo que evidencia que el alimento se constituye en un símbolo que posee múltiples significados ideológicos. “Un símbolo funciona porque es una cosa, una representación tangible de las intangibles fuerzas sociales y culturales que organizan la vida material” (Weismantel, M. 1994:12). Se puede referir a que el acto de cocinar se presenta como la conjunción entre la base conceptual y material de la vida social. La reproducción física de los miembros de una sociedad depende en principio de dos cuestiones: la reproducción sexual y la alimentación.

## **COMENSALIDAD FAMILIAR**

Dentro de las múltiples facetas de la alimentación, los rituales de comensalidad en tanto que rituales de interacción cubre toda la amplia área de los ritos interpersonales, fina y eficazmente a todo lo que el sujeto en presencia de otros; se ve obligado a hacer al objeto de volverse accesible y utilizable para comunicar: códigos de educación, precedencias, reglas para la toma de contacto, etc. A través de estos ritos se instaure ante todo un respeto entre los individuos; respeto prestado y reconocido de forma que facilite el contacto y las respectivas fases situacionales. Asimismo, comprende un gran número de contextos y prácticas reiterativas con el objeto de asegurar y facilitar lazos de cohesión y la solidaridad grupal (Mangieri 2006; Contreras 1993).

La comensalidad constituye un medio universal para expresar sociabilidad, es un hecho cultural y social, que hace posible transmitir la identidad de una sociedad o de un determinado sector social, porque compartir la comida implica respetar una serie de reglas a veces imperceptibles, que nos permiten transmitir valores, expectativas, construir hábitos, etc. marca nuestro gusto y sentido de la pertenencia. La normativa que se manifiesta en las prácticas cotidianas de la comida, implican el conocimiento de los códigos simbólicos que definen el espacio de pertenencia. La temporalidad de las comidas es una de las normas imprescindibles que debe conocer el individuo para relacionarse con otros. Es un proceso de socialización complejo que abarca diferentes dimensiones y hace posible que la comensalidad se despliegue a través del ritual de la comida.

En la mesa se ponen en juego todos los sentidos de los comensales, el gusto, el olfato, la vista los cuales permiten recrear y reproducir formas de conocimiento, donde la comunicación introduce al ser humano al mundo de los sabores. Los alimentos hablan

sobre quiénes somos, existe una relación directa entre lo que comemos y la condición humana. A través de la mesa compartida se construyen y transmiten lazos afectivos, al mismo tiempo, es un espacio donde se revelan conflictos y tensiones. La comensalidad implica formas de comunicar que establece niveles de jerarquía en aquellos alimentos que se comparten. Las relaciones sociales que se establecen a través de la comensalidad se orientan a tener continuidad en el tiempo. La misma se encuentra atravesada por el conjunto de la vida social y la división social del trabajo.

La pérdida del trabajo fue un condicionante al momento de lograr la reproducción del trabajador y su familia, obligando a este sector a generar nuevas estrategias de reproducción, pues las que conocían hasta ese momento ya eran obsoletas por la modificación sustancial del escenario donde se desarrollaban. Cuando los problemas sociales superan la posibilidad de resolverlos al interior de las familias surge la necesidad de contar con otros, es allí donde la solidaridad y la organización entre mujeres, parientes, amigos y vecinos comienzan a constituirse en una estrategia. En principio es una estrategia que surge de la necesidad, pero con el tiempo alguna de esas organizaciones logra constituirse como espacios identitarios y de pertenencia frente a un contexto de fractura general. En este escenario la comida compartida con otros que no forman parte del interno familiar comienza a evidenciarse como respuesta a esa necesidad. Se observa cómo los conocimientos existentes en cuanto a reproducción cotidiana se replican hacia otros para multiplicar las posibilidades de reproducción frente a las limitaciones en el acceso a la comida.

La construcción de un discurso social compartido facilita la interpretación del mismo por parte de los sujetos que forman parte de una sociedad determinada y en un momento histórico específico. Foucault (2007) propone para el estudio de las prácticas culturales contextualizar el tipo de conocimientos que circulan alrededor de ella, el sistema de poder que la regula y las subjetividades que produce. En relación a esto, las estrategias orientadas a la educación de los sectores populares fueron diferenciando los roles femeninos y masculinos en relación al trabajo doméstico y al trabajo productivo. A través del discurso hegemónico fue posible establecer diferentes jerarquías en relación a ambos tipos de trabajos, quedando el trabajo doméstico orientado a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo de los sectores populares.

El neoliberalismo modificó el rol del Estado en relación a las responsabilidades colectivas y generó un proceso de privatización en la provisión de bienes y servicios que, hasta ese momento, eran colectivos como la educación, la salud, la seguridad

social, la electricidad, el agua corriente, etc. transfiriendo hacia las familias la responsabilidad por el acceso a los recursos sin tener en cuenta el contexto de exclusión que el nuevo modelo estaba construyendo. El resultado de esos cambios fue una profunda desigualdad y marginación de los sectores populares.

Como señala Minujin (1993): los años noventa encuentran un país recorriendo los tramos finales del proceso de ajuste. Pero se trata de un país diferente, de un país que ha vivido una situación de empobrecimiento por lo cual su estructura social se ha modificado significativamente; un país que ha sobrellevado una experiencia de represión política y cultural cuyos resabios aún están presentes; una sociedad que se ha segmentado, heterogeneizado y polarizado (pág. 73)

Para amortiguar las diferentes crisis inflacionarias que sufrió el país durante el periodo en cuestión, surgieron en diferentes momentos organizaciones de la sociedad civil que cumpliendo un rol central en la provisión de servicios sociales intentaron paliar las dificultades que se presentaban en los sectores populares del conurbano bonaerense. Las ollas populares y otras iniciativas barriales fueron algunas de las respuestas que se implementaron para hacer frente a los embates económicos. Durante la crisis hiperinflacionaria de 1989 surgen los primeros comedores comunitarios, como estrategias colectivas de los sectores populares frente a un contexto de inestabilidad económica, política y social. Los procesos de pauperización adquirieron carácter permanente y evidenciaron la falacia del *efecto derrame* proclamado por la ideología neoliberal.

La emergencia que se origina por la falta de empleos estables y el cambio de lógica con relación a las políticas públicas en el Estado neoliberal, obliga a las organizaciones familiares y, en particular a las mujeres, a desplegar estrategias de supervivencia de carácter colectivo, ya que resulta imposible acceder a los recursos necesarios para la supervivencia de manera individual. La necesidad de lograr la satisfacción de necesidades no cubiertas y la fractura de la relación con el Estado generaron acciones solidarias auto-gestionadas por los vecinos y organizaciones sociales, dando surgimiento a los comedores comunitarios, barriales o infantiles. Puede distinguirse dos tipos de organizaciones que surgen en este escenario. Por un lado, las organizaciones de base que refieren a las agrupaciones barriales, los centros comunitarios y los comedores que emergen como respuestas a los problemas

económicos y sociales del barrio. Por otro lado, se encuentran las organizaciones con orígenes fuera del barrio que son organizaciones de apoyo, como los grupos universitarios o los miembros de las comunidades religiosas, que tienen como objetivo común la solidaridad con aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Ambas trabajan en forma articulada para el logro de intereses comunes.

Fue el deterioro de la condiciones de vida que hizo posible el desarrollo de estrategias colectivas por parte de las mujeres para intentar garantizar su supervivencia. Junto a los comedores, se desarrollaron las ollas populares y las compras comunitarias. Estas acciones nacen en los barrios como iniciativas territoriales de diferentes organizaciones: vecinales, religiosas y de partidos políticos que buscaban encontrar respuestas a las necesidades alimentarias de los grupos familiares, principalmente, niños y ancianos.

El nacimiento de las organizaciones no gubernamentales como actores dentro de ese escenario aparece de la mano del cambio operado en la conceptualización de la cuestión social, que conlleva el abandono de la centralidad del trabajo en su análisis para destacar la centralidad del territorio como nuevo espacio de implementación de la política social. (Vallone, 2011: 45/6)

El Estado desplegó acciones focalizadas y compensatorias<sup>2</sup> para dar respuesta a este contexto de emergencia social, pero que resultaron insuficientes frente al crecimiento de la desigualdad y la pobreza. Tal como señala Merklen, “la denominación de pobres de los que eran considerados hasta entonces trabajadores comporta una redefinición de los problemas sociales y de los dispositivos capaces de servir al combate de la nueva plaga” (Merklen 2005:111).

Los sectores populares sufrieron un gran impacto en su cotidianeidad producto de la crisis estructural. No contar con empleo ya sea formal o informal generó un proceso de incertidumbre que se tradujo en el debilitamiento de las relaciones familiares, carecer del derecho de criar y alimentar a los hijos es un problema complejo que afecta mucho más que el proceso alimentario, los vínculos familiares se quiebran y la emergencia por resolver el acceso a la alimentación básica fragmenta aún más las relaciones familiares. Las políticas de flexibilización laboral (Ley 24.013 y decretos

2184/90) iniciaron un proceso de carencia económica que se multiplicó al tiempo que se incrementó la pérdida del empleo o los empleos precarios.

La sociedad de los noventa generó dos clases de individuos, aquellos sujetos poseedores de recursos, por ende de derechos y merecedores de la distribución equitativa de la riqueza y la clase de sujetos portadores de problemas, objetos de intervención de la política pública que utilizaban recursos *que nunca podrían devolver*. Esta sociedad fragmentada, se encontraba dividida entre los incluidos y los excluidos. En este contexto se transformó el hábito de la mesa familiar, que se reemplazó por la división familiar. Si se considera que los alimentos son portadores de sentidos, que permiten construir y desarrollar las relaciones sociales y tienen un significado cultural que es compartido por los miembros de una determinada clase, “El contexto de consumo de alimentos y los ritos que los rodean, ejercen una compleja serie de funciones imaginarias, simbólicas y sociales” (Fischler, C. 1995:80).

En un escenario complejo donde la incertidumbre comenzó a formar parte del cotidiano de los sectores populares, la fragmentación a la hora de comer fue una de las consecuencias que formaron parte de un proceso de naturalización de tal magnitud que no existen registros relevantes sobre los efectos que, a futuro, esa ruptura puede generar en el proceso de reproducción de los sujetos. Se observa, sin embargo, que dicha fragmentación al momento de compartir la mesa fue reemplazado por espacios limitados, cuyos objetivos se redujeron al acceso escaso de alimentos. En el caso de los hombres que contaban con algún empleo, comían fuera de sus casas, los niños y los ancianos fueron los primeros despojados de ese espacio compartido pues, fueron los primeros integrantes en los comedores comunitarios; las mujeres y los adolescentes (que fueron aún más afectados por este proceso) que no querían ir a los comedores, o no son aceptados por su edad, comen solo aquello que puede ser retirado de los merenderos. Estas estrategias de sobrevivencia generaron al corto plazo el quiebre de los lazos familiares, la asistencia a comedores inició un nuevo proceso de construcción de identidades que no favoreció la comensalidad familiar. Con la ausencia de la mesa familiar, la unidad doméstica fue perdiendo el derecho de elegir qué come, con quién, cómo, cuándo y dónde. De esta forma, se obstaculizó la comunicación familiar, se imposibilitó contar con un espacio que permitiera lograr la transmisión de valores y se fracturó la identidad de grupo.

Comenzó un proceso de dependencia de los comedores comunitarios por parte de los sectores más desfavorecidos, que tuvieron que construir otro tipo de



comensalidad diferente a la mesa familiar que obedece a factores externos a sus propias elecciones y requiere de la conjunción de diferentes identidades e historias personales que se juegan en ese espacio común. Pero al mismo tiempo, el compartir la comida con aquellos que no pueden acceder a ella, representa no solo un acto de solidaridad sino también un seguro para la sociedad, pues el trabajo colectivo que se realiza en los comedores comunitarios contiene también el sentimiento de contar con un seguro de contingencia que posibilita a quienes colaboran en ese momento con otros, en un escenario de profunda desigualdad y exclusión, contar con un plato de comida en caso de ser necesario.

## **CONCLUSIONES**

De lo expuesto surge que el proceso de crisis que sufrió nuestro país durante la última década del siglo XX y principios del siglo XXI, afectaron de manera significativa a grandes sectores de la población y en particular a las mujeres pertenecientes a los sectores populares. La pérdida masiva del empleo y las respuestas fragmentadas que el Estado ofreció a través de sus políticas sociales sólo lograron reproducir un proceso de exclusión social que condicionó a los sujetos en uno de sus derechos fundamentales como es el de la alimentación. Las mujeres se encontraron, en gran medida obligadas por el contexto, a modificar sus hábitos cotidianos de alimentación, comunicación social y transmisión de identidad, convirtiendo en un acto público algo tan privado como lo es la alimentación familiar a través de la mesa compartida. Entender a la mesa compartida como un simple acto cotidiano de reproducción material resulta limitado, ya que puede observarse a partir de lo expuesto, que la eliminación compulsiva del derecho de los sujetos a su reproducción material y simbólica a través de la mesa familiar, sumada a la naturalización de la ausencia de los lazos familiares y la invisibilización de la transmisión de identidad, genera fracturas en la sociedad que son mucho más significativas a futuro.

Para concluir, se puede afirmar que la desestructuración de las relaciones familiares en relación a la comensalidad de sus miembros tiene una relación directa con la ruptura del trabajo como organizador social, que afectó la vida cotidiana de las mujeres y sus formas de reproducirse. Si bien es cierto que la precarización laboral afectó a todos los sectores de la sociedad, el impacto fue mucho mayor para las mujeres pertenecientes a los sectores cuyos ingresos no lograron alcanzar los niveles de la canasta básica familiar. El neoliberalismo dio origen a un nuevo tipo de excluidos, los

desempleados permanentes. Aquellos que al no contar con la formación necesaria no pudieron satisfacer las necesidades del nuevo mercado globalizado. Resulta difícil comenzar a pensar políticas sociales que favorezcan la inclusión de este sector que fue desbastado en su subjetividad a partir de la pérdida de sus trabajos. Pues no existe definición concreta de un desocupado, incluye a viejos, jóvenes, mujeres y hombres que requieren de herramientas para volver a insertarse al mercado de trabajo para poder hacer frente a sus vidas. La ausencia de comensalidad familiar es una de las manifestaciones que provocó la falta de empleo y de políticas públicas inclusivas. Analizar y proponer nuevas estrategias que incluyan a los sujetos en su complejidad, la clase social y el acceso al trabajo resulta urgente, pues a partir de lo desarrollado se puede observar que si se pretende construir una sociedad en la cual los individuos que la forman sean reconocidos como portadores de derechos, la implementación de políticas públicas fragmentadas, sólo logra consolidar y aumentar los procesos de desigualdad vigentes.

## **BIBLIOGRAFIA**

**Aguirre, P.** (2007) *Comida, Cocina y Consecuencias. La alimentación en Buenos Aires*. En Susana Torrado (Comp.). *Población y Bienestar en Argentina, del primero al segundo Centenario. Historia Social del siglo XX*. EDHASA. Buenos Aires, Argentina. (Material del Taller *La Cuestión alimentaria en Argentina: Seguridad Alimentaria y Estrategias de Consumo*, dictado por la Dra. Patricia Aguirre en el marco de la Maestría en diseño y Gestión de Políticas Sociales).

**Fischler, C.** (1995) *El (h) omnívoro – El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.

**Gracia Arnáiz, M.** (1996) *El decalage entre el discurso del informante y sus prácticas: el caso de la alimentación*. En J. L. García (coord.) *Etnolingüística y análisis del discurso*, vol. II. VII Congreso de Antropología Social. Zaragoza, España.

**Heller, A.** (1994) *Sociología de la Vida Cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.

**Mangieri, R.** (2006) *"Rituales de contacto a través de la cocina y las maneras de mesa. Aproximación a una semiótica del sancocho"*. En José Finol (coord.), *Designis 9. Mitos y ritos en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, Gedisa.

**Merklen, D.** (2002). *Sobre la base territorial, la movilización popular y sobre sus huellas en la acción*. Dossier II de la Revista Lavboratorio Año 6, Número 16, Verano 2004/2005. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>

**Minujin, A.** y Anguita, E. (2002) *La clase media seducida y abandonada*. Buenos Aires. Edmasa.

**Torrado, S.** (2004) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.

**Vallone, M.** (2011) *Problemas sociales argentinos: los nuevos desafíos a la imaginación sociológica*. En Diloretto, M. y Arias, J. (comp.) *Miradas sobre la Pobreza. Intervenciones y análisis en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires. Edulp.

**Weismantel, M.** (1994) *Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos*. Ecuador. Ediciones ABYA-YALA.